



87

PRIETO

VERSOS

INEDITOS

1

PQ7297

.P8

A17

v.1

R. C.



1020028323

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

VERSOS

# INÉDITOS

DE

GUILLERMO PRIETO



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

TOMO I



IMPRESA DEL COMERCIO, DE PUBLAN Y CHAVEZ

*Calle de Cordobanes número 8*

1879

32324

PQ 7297

.P8

A17

v.1



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

43333

POESIAS VARIAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

M.861.  
P.

---

---

PROLOGO

**M**IS versos son hijos de mi aislamiento y mis dolores. Cuando en medio de las hondas amarguras que cubrieron mis primeros años, rebo-saba en afectos apasionados mi corazón, volvía mis ojos para comunicarlos, y la sociedad me repelia por mi pobreza; y aprendí, al entrar en la vida, á conocer-que tiene muy pocos amigos el infor-tunio.

Mis monólogos de dolor cobraron cierta forma que los hizo vivir, y me encontré haciendo versos

cuando no conocia más mundo que las cuatro paredes de la reducida estancia en que lloraba enferma su viudez mi hermosa y santa madre.

La poesía era para mí un sér querido con quien comunicaba mis penas, á quien hacia confidente de mis esperanzas, con quien pueril me entretenia, y á quien requebraba como á objeto real de mis primeras ilusiones.

Yo no hacia más que *sonetos*, metro que habia aprendido en unos calendarios; despues compuse octavas, tomando por modelo las que se pintaban en las puertas de la Alameda el 16 de Setiembre.

Mi ejercicio poético consistia en retener un pié del verso escrito en la pared y hacer su glosa, hasta llegar á la otra puerta y tomar otro pié; cobrando en mis glosas tal destreza, que llegué á tenerme por estupendo improvisador.

Esto era por los años de 1833. El cólera desolaba la ciudad; mi único hermano fué sorprendido por la enfermedad y lo ví espirante en los brazos de mi señora madre; acudí en su auxilio estrechando nuestros cuerpos, y con nuestra congoja y nuestro amor, restituimos la vida al jóven que moria.

Mi señora madre prorumpió en acentos de gra-

titud sublime al Sér Supremo, y de mi corazon brotaron versos tan empapados en tierna conmocion, que los conservé en mi memoria y fueron como la fórmula con que imploraban la misericordia divina los infelices de la pobre vecindad en que yo vivia.

A los muy pocos dias ví mis versos impresos: se les favoreció con calificaciones honrosísimas, y les concedieron honores é indulgencias los pastores de la Iglesia.

Esto despertó mi ambicion de renombre, y me dirigí al Sr. Lic. D. Andrés Quintana Roo, solicitando su proteccion.

El Sr. Quintana me acogió con bondad paternal; se dedicó á enseñarme, me recomendó en San Juan de Letran para que entrase en calidad de capense, y me procuró un humilde destino en la Aduana de México, con diez y seis pesos mensuales, con los que me arriesgué á llamarme padre de familia, y me constituí en sostén de la señora mi madre.

Oficina, estudio, trábajo incesante, formaban el fondo de mi existencia; y en esa agitacion, mi amor de niño, mi linda poesía, me señalaba alegres ho-

rizontes y hacia palpar entusiasta mi corazón al soplo de todos los sentimientos generosos.

Devoraba los libros, me entregaba con ardor al trabajo, escribiendo á particulares y procurándome recursos, y me daba tiempo para ensayar mis fuerzas en el torbellino de los placeres embriagadores que corren deliciosos en pos de la entusiasta juventud.

Esta mezcla de reflexion, de sonrisas, de lágrimas, de explosiones de placer, de arranques de decepcion y duelo, de estudios serios, de inconsecuencias de la suerte y de solaces frívolos, fueron las fuentes de mi inspiracion, mejor dicho, se repercutian en mí que era como el espejo en que se reproducian, sin intento, sin solicitud ni atencion. Así fueron y han sido siempre mis versos.

Me he encontrado con ellos, y unas veces me han parecido bien, y otras no.

Ya se deja suponer que quien así se juzga, no puede tener aspiraciones á poeta, ni á buen hablista, ni á pensador profundo, ni á nada de lo que se estila decir por sí ó por medio de un amigo en los prólogos de versos.

Esta es la razon por que no he querido coleccio-

nar mis poesías, ni les he dado importancia alguna.

He tenido además otra razon de vanidad. Suele suceder que á la polluela á quien se oye cantar por distraccion, se la quiera dedicar al arte divino de la armonía; y con estudio y en serio, en el régio salon y en el teatro, no pase de una triste medianía. Así acontece al niño que tiene un acierto con su lápiz: encomendándole un cuadro, resulta un pintorcillo de segundo orden.

Vistos mis versos al través de favorables circunstancias, pueden haber parecido ménos malos que con las pretensiones de una publicacion en forma.

Por otra parte, el ideal de la verdadera poesía es para mi alma tan luminoso y divino, que no lo puedo definir ni en la forma ni en el ritmo, sino en el espíritu vivífico que ilumina la idea, en su esencia etérea é inmortal; y esta sávia íntima, esta revelacion sublime que juega en la luz, que solloza en la onda, que cintila en la estrella y que vibra en el canto del ave, cuando la columbro en la idea humana, solo entónces, exclamo rendido de admiracion: "Hé ahí el poeta."



No habria podido ni dar ampliacion á esas ideas, si en mis constantes, pero imperfectos estudios sobre literatura y otras materias, no hubiera tenido la asistencia paternal y cariñosa de mis amigos, de mis maestros y favorecedores, los Sres. Joaquin Cardoso é Ignacio Ramirez, en quienes compiten la bondad y la sabiduría, el talento y la erudicion; lumbreras y ornamento de mi patria, á quienes me enorgullezco de pagar este tributo de gratitud.

Volviendo á mis versos, no quise recurrir al padrinzago de un prólogo, por no comenzar pidiendo limosna de alabanzas, como quien remite un álbum para que le digan piropos.

No quise limitarme á publicar poesías escogidas, por no parecerme á los que expenden granos, que entresacan los lozanos y hermosos, ocultando que quedan en la troj basuras.

Ni entregar los versos á correcciones y recortes, porque se trata de presentar mis creaciones y no las ajenas, y porque sucederia con mis versos como con mi persona, que el día que me pusiese corsé y me llenara de afeites, no me conocerian.

Hay aún personas á quienes habla el sentimien-

to y para las que tienen valía la ternura y los afectos del corazon.

La simpatía de esos soñadores busco: si la encuentro, he logrado con solo eso una recompensa; si no la logro, no se desvanecerá ninguna ilusion mia, porque soy el primero en confesar mi poco mérito.

GUILLERMO PRIETO.